

DECÁLOGO NO JUZGAR

Muchos nos lamentamos de un ambiente social y digital crispado y agresivo, sin darnos cuenta de que quizá estemos contribuyendo a él más de lo que pensamos. Nuestras palabras dichas o escritas tienen efectos en los demás, por lo que debemos estar atentos a ellas. Mucho más si las expresamos por redes sociales.

1. Tomo consciencia

del problema creciente y el daño que se provoca en las redes por la viralización de críticas y juicios descalificadores.

2. Me pregunto

si yo puedo estar contribuyendo a ello, a veces sin darme cuenta y valoro si necesito orientación.

3. Cuido mi interioridad

para no cultivar la envidia, el afán de protagonismo, los resentimientos o la ira.

4. Participo activamente

en la conversación social aportando una visión positiva y esperanzadora, con respeto, conocimiento, ideas y experiencia.

5. Me informo y verifico

las fuentes previamente, y evito pronunciarme sobre temas y personas que desconozco.

6. Me tomo un tiempo

para orar en silencio lo que diré, y pensar sus consecuencias antes de expresarme o reenviar alguna información.

7. Si me afecta

negativamente lo que publica alguna persona, evito la confrontación pública e intento dialogarlo privadamente.

8. Tomo conciencia

de que nadie puede conocer el fondo del corazón y las intenciones de los demás.

9. Doy testimonio

de la verdad siempre desde la caridad y los criterios del Evangelio sin dogmatismos ni relativismo

10. Procuro defender

a las personas atacadas, planteando preguntas con respeto al estilo de Jesús.